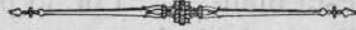


ANTE LAS ELECCIONES



A LOS ELECTORES



DEL PRIMER DISTRITO

Se avecinan las Elecciones Municipales convocadas para el día 12 del próximo mes de Diciembre.

A medida que el día se acerca, estréchanse las distancias, cunde el movimiento, la lucha se enardece y por todas partes corren vientos de entusiasmo y de virilidad. ¡Parece que volvemos á otra vida! ¡Qué hermoso despertar!

Salamanca se agita en derredor de la próxima lucha electoral. Sus dormidas energías han vuelto á ser lo que fueron en tiempos mejores, rompiendo de una vez con la apatía suicida de unos, el abandono y la incuria de otros y la indiferencia de todos. Así se hace patria chica. Así se podrá lograr que Salamanca desenvuelva algún día los graves problemas que necesita. Así crecerán en la medida de lo infinito, con fe inquebrantable y voluntad de hierro, los medios que se aporten á la gran obra de regeneración local. Pongamos todos en la medida de nuestras fuerzas aquello de que dispongamos, que puede ser mucho, y la obra salvadora de nuestra actual situación habrá cumplido sus fines.

Las iniciativas particular y colectiva, los partidos políticos, y la prensa local agítanse estos días para formar candidaturas que ya han sido ultimadas unas y en gestación otras. Felices entusiasmos, que cuando menos tienen la virtud de no vivir en el rincón del olvido para desgracia de Salamanca. Adelante, pues, en el camino iniciado. La obra de nuestra redención local nos interesa á todos, y en el deber estamos por amor á este atribulado pueblo de comenzarla, llegando á feliz término, dejando aparte para ello esas miserias y pequeñeces y prejuicios que solo siem-

bran los envidiosos y los egoistas, los que viven de la benevolencia estraña, los que no están contentos con nada, los que quieren ser dueños y tiranos de los derechos de todos, los que sufren y sienten el pesar del bien ajeno, los que se anidan en la sombra para lanzar desde ella su lava venenosa. ¡¡Cuánto os podría decir yo de todo esto!! Pero os prometo algún día descubrir lo que hoy me vedan la prudencia y las circunstancias.

Pues bien, dejar todo eso aparte, prescindir de esos personajes de guardarropía, de cartón ó de percalina, de leguleyos osados y ridículos que se quieren atravesar en el camino, separar toda esa pléyade á un lado con el más profundo desdén, demostrando que les hemos conocido y que solo en su cerebro no existe más que serrín que los hace ser pretenciosos, llevando á todas partes la ignorancia y el cinismo.

Todo esto contribuye á que nuestra situación se prolongue sin que adelantemos un paso en nuestras aspiraciones redentoras. A remediarlo, pues, que en nuestras manos tenemos el bisturí que ampute ese miembro gangrenoso que amenaza de muerte al organismo entero. De lo contrario, la labor fecunda y honrada perecerá por nuestra apatía, dando lugar á que penetren en el campo que no les pertenece, á los que todavía no han sembrado ni una planta que les acredite con derecho á intervenir en el jardín de la cosa pública.

¿Es acaso patrimonio único de esos críticos incipientes, descontentadizos de todo y con todos, el que los demás no podamos sin su venia y autorización aspirar á aquello á que creemos tener derecho? Desgraciados de nosotros si hubiéramos

207602

mos de soportar la tutela de tales individuos, dejándonos imponer su voluntad y mandato.

Desechad también ese propósito que algunos preconizan de exigir programas á los aspirantes á concejales. ¿Para qué? Ese fué procedimiento que pasó á la historia y cuyo fracaso está mandado retirar por lo gastado é inútil. Pretender que el paso de hombres honrados por el municipio sea fecundo y provechoso; que al dejar el cargo se perciba una huella que recuerde á todos su acertada gestión y que su estela sirva de lección y enseñanza provechosa para lo futuro. Que Salamanca reciba sus beneficios, acaso de aquel que menos se espera, por aquello de que muchas veces lo desconocido nos lleva á las grandes y sorprendentes transformaciones de la vida.

Regeneremos nuestras costumbres mirándonos en el espejo consolador de otras capitales que son orgullo y modelo de progreso y bienestar. Salgamos de una vez y para siempre de esta postración que nos deprime; empecemos la obra de redención, que una vez comenzada, que es lo más difícil, tener la seguridad de que llegaremos á puerto de salvación.

Con todo lo expuesto yo aspiro á vuestros sufragios. Otorgármelos si merezco vuestra confianza, negarme ésta sino soy acreedor á ella. No os fijéis en lo que digan y hagan mis detractores ó difamadores, á quienes por lo visto les estorba mucho mi candidatura. Se hará guerra sin cuartel á ésta por mis enemigos, guiados de pasión sin límites; se querrá formar un estado de concien-

cia colectiva que repudie mis aspiraciones; se acudiría como ya se ha hecho, y los Tribunales entienden, á difamar mi nombre; pero todo ello os advierto y os juro que conozco de donde procede y que es injustificado.

Por lo pronto, os pido que obréis á impulsos de vuestra propia conciencia y con ella quedaré satisfecho, sea cual sea el resultado de la lucha. A los otros, á los envidiosos, á los que les estorbo, á los que quisieran verme comprometido, á **esos...**, que tengan paciencia, que no acudiré á su campo, y no por cobardía. Ahí están los Tribunales de justicia que se encargarán á mi instancia de aplicarles el peso de la Ley.

Y por último, olvidar el famoso cuento de las **tres cucañas**, que tiene en Salamanca triste y frecuente repetición en la vida real.

Solo en este pueblo parece un asioma, aquel de que es preciso ayudar á caer á las personas, impidiendo que logren subir al pedestal de la cucaña; en cambio en otra igual, los alemanes empujaban y ayudaban á su compatriota para que venciese; y los ingleses, más fríos por temperamento, contemplaban sin inmutarse la lucha del intrépido, pero sin ayudas en pró ni en contra, y solamente nosotros hemos de tener á gala entorpecer la marcha de nuestros convecinos tirándoles de los pies, mientras logran levantarlos del nivel del suelo. ¡¡Así nos veremos siempre!!

JOAQUIN CORONA.